

**Sermon**

SEPR-PCUSA

Que noche tan desafiante. A la vez que amor tan intenso. El texto bíblico nos ubican en un escenario en donde predomina la encrucijada. ¿Cuál será el camino correcto? ¿Qué decisión se debe tomar? La historia del nacimiento de Jesús contada por Mateo nos adentra a una de las noches más larga que tuvo que vivir José de Nazaret, padre terrenal de Jesús. Posiblemente las historias del nacimiento de Jesús circularon de manera independiente de otros relatos de su vida. Con posterioridad tanto Lucas como Mateo las incorporan presentándonos dos eventos disimiles en cuanto a hechos, personajes y cronología, pero ambos apuntan su bruja teológica a una sola dirección. Ambos acentúan que Dios responde con bondad al grito de angustia de su pueblo y lo hace regalándonos la ternura del amor representada en el niño-promesa que ha de nacer.

Mientras Lucas nos deja ver el nacimiento de Jesús desde los lentes de María, Mateo hace lo propio pero en esta ocasión desde los ojos de José de Nazaret. En la lectura litúrgica el evangelista no regala la información que estando José y María comprometidos para casarse, está se encuentra con la noticia del milagroso embarazo. A diferencias de Lucas, aquí no se presentan ninguno de los detalles de la anunciación a María. El foco de atención está en la reacción de José. Que noticia tan desconcertante, la mujer que ama, su comprometida está embarazada. Cuantas ideas y razonamientos habrán dominado su pensar. Para nosotros resulta sencillo pensar sobre este evento y hasta juzgar las acción de José. Nos es fácil porque desde la genealogía el narrador nos ha tomado de la mano para comunicar la alegría de que Jesús es el Cristo, el Ungido prometido por Dios. Pero en la sucesión narrativa José lo desconoce.

Sin lugar a duda se enfrenta a una gran encrucijada. La traición, la infidelidad y el adulterio son castigadas por el código Deuteronómico con la muerte. El adulterio es considerado una deshonra que afecta a toda la comunidad. Por tanto el hombre y la mujer en adulterio deben pagar por esta deshonra mediante la lapidación, es decir, morir apedreados. José logra algo increíble. Hace que el amor supere el dolor y la confusión. Es por eso por lo que decide el huir para así asumir la responsabilidad y guardar la vida de la joven María. Es entonces que sucede el milagro. En la noche dominada por la confusión y la tristeza interviene la gracia de Dios para iluminar su camino. José de Nazaret, que nos evoca a otro José, el soñador del Génesis recibe la palabra de Dios. El ángel del Señor le cuenta sobre la intervención de Dios “no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es”.

Precisamente este tiempo de adviento nos recuerda la alegría de la presencia y cercanía de Dios. Hoy quizás estés experimentando el dolor, la angustia, incluso algunos caen bajo los tentáculos del llamado “blue christmas” o “depresión navideña”. Esta es una condición que hace que un sentimiento profundo de melancolía invada la mente y el corazón de la persona. De hecho, hay quienes ni siquiera tienen ánimo para decorar sus hogares o celebrar las festividades de Adviento. Al igual que José de Nazaret enfrentamos crisis y grandes desafíos que en ocasiones perturban nuestra tranquilidad y nos detienen en el camino. Si es así para ti también hay buenas nueva. “Dios está aquí”. Está a tu lado. Camina contigo. Ya no reina más por siempre la congoja ni la depresión, mucho menos la desesperanza. Hoy Dios vuelve hacer florecer la esperanza en ti. Sopla sobre usted un aire fresco de renovación espiritual, física y mental que produce gozo. Dios te ama de manera especial. Veras que el camino de oscuridad será iluminado por la gloria de Dios. Entonces contemplarás su salvación.

El ángel del Señor le comunicó algo glorioso a José. El niño por nacer llevará por “nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo”. Querido hermano y hermana Dios escucha el clamor de su pueblo y responde con la alegría de la salvación. Este es tiempo de salvación para ti. Si has revisado el calendario litúrgico hay otra lectura que nos acompaña. El Salmo 80 es uno de suplica que ruega por la pronta intervención divina. En varias ocasiones el salmista exclama “Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.” Por un lado, esta expresión es una oración de angustia que suplica por la pronta intervención y presencia salvadora de Dios. Pero, por el otro, revela una convicción de fe y confianza profunda del orante. Sabe que Dios escuchará el clamor de su pueblo.

Entonces, tanto el salmista como José de Nazaret reciben una noticia que alegra el corazón. Dios responde al clamor de su pueblo. Alabado sea el Dios misericordioso Padre y Madre de Jesús que nos sorprende con su gracia. Con el niño Salvador celebramos y adoramos, algo que será esencial en el capitulo 2 de Mateo con los sabios de Oriente, glorificamos al Dios que cuida de su pueblo. Bendecimos al Dios que ama a su redil. Es un Dios que ha decidido ubicarse del lado de los que sufre, de quienes son marginados, de aquellos y aquellas que padecen “hambre y sed de justicia”. Sin lugar a duda, es el Dios que asume la defensa y el cuidado de las víctimas.

El evangelista con gran sagacidad le dice al lector que esta respuesta de Dios para las víctimas no es otra que la anunciada por el profeta Isaías. En el primer Isaías, cap. 7, el profeta anuncia “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.” Prosigue el narrador con la traducción del nombre que significa “Dios con nosotros”. Ocurre algo extraordinario, no solo para José, sino para usted y para mí. La noche larga y oscura, dominada por la incertidumbre es disipada por la presencia de Dios. Vuelvo a insistir, querido hermano y hermana, “Dios está aquí”. Emmanuel nos revela al Dios de amor. Simplemente nos manifiesta su ternura y su gracia. Esa alegría debe penetrar en lo más profundo de nuestro corazón para que experimentes el amor sanador de Dios. Hoy te invito, en medio de tus luchas y desafíos, a dejarte arropar por la ternura de Emmanuel, Dios con nosotros. La noche de José de Nazaret habrá comenzado con dolor pero terminó en gozo, así espero concluya la tuya. Y oro por ello.

Tanto es así la respuesta de Dios que las últimas palabras de Jesús en este Evangelio es una reafirmación de la presencia tangible para todo que el sufre. “He aquí yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” Así nuestras vidas sean bendecidas e iluminadas con la gloriosa presencia de Emmanuel.

Oremos por aquellos y aquellas que están viviendo tiempos difíciles. Oremos para que el amor de Jesús, el Salvador, el Emmanuel divino los acompañe y llene sus vidas de paz. Así mismo oremos por los pastores y las pastoras retirados. Que el Señor colme sus vidas de hermosas alegrías y buena salud. También oremos por el desarrollo de la pastoral rogando al Señor Todopoderoso que su mano guie los ministerios que están iniciando en esta travesía. Oremos.